

## PARQUEO AUTOMATICO

*La Familia Esso, ag-sep 1953*

Los visitantes de Washington D. C. pueden ver, perfiladas en su firmamento, dos torres. Una es el Monumento a Washington. La otra es un garage vertical, que con el tiempo llegará a ser considerado algo así como un monumento, ya que, siendo el garage más alto y estrecho de la capital norteamericana, representa una nueva idea para la solución de un problema casi universal: el parqueo en las ciudades congestionadas de automóviles. El garage de que hablamos puede acomodar 72 automóviles en un espacio que, de otro modo, acomodaría solamente 9. No tiene rampas ni pasillos, y un solo empleado controla su manejo sin necesidad de tocar los automóviles, ya que el parqueo se hace automáticamente, por medio de botones.

La eficiente utilización de una construcción tan estrecha como la de este edificio —25 pies de ancho— ha sido posible mediante el empleo de un mecanismo llamado Park-O-Mat, que, accionado por botones, mueve automáticamente los automóviles desde la entrada del garage hasta los compartimientos individuales, situados uno encima de otro, a cada lado de un elevador central.

He aquí cómo funciona: el cliente deja su auto en la carrilera de entrada, con el freno de mano suelto. El empleado del garage aprieta el botón correspondiente en una pizarra de control, y una planchuela se desliza por debajo del auto. Desde ambos extremos de la planchuela, brazos de metal aprisionan las defensas del auto. La planchuela conduce el auto a un elevador. Cuando el elevador llega a la casilla que corresponde, automáticamente el automóvil se coloca en ella. Mediante el mismo mecanismo, los carros son devueltos a sus dueños en menos de un minuto.

Al autorizar la construcción de este garage Park-O-Mat, que rivalizaría en altura con el Monumento a Washington, las autoridades tomaron en cuenta lo que significa de beneficioso este proyecto, ya

que ofrecía una verdadera solución al problema del parqueo en la parte baja de la ciudad. A ese efecto, se enmendaron 22 regulaciones de construcción y zonas.

En Diciembre de 1951, después de inaugurado el garage, el Bureau of Public Roads llevó a cabo un "survey" entre los automovilistas. Los resultados fueron extraordinariamente favorables al nuevo sistema de parqueo, habiendo demostrado dicha investigación que al público le gusta, por dos razones: no tiene que esperar por sus automóviles, y las casillas individuales, a prueba de fuego, protegen a los vehículos de golpes y rasguños, así como de robo.

Sin embargo, el interés por este garage no está limitado a las autoridades y automovilistas de Washington solamente. A juzgar por las cartas y llamadas telefónicas recibidas, las perspectivas que el Park-O-Mat parece ofrecer, para la solución de este problema, son prácticamente universales. Desde lugares tan remotos como China, Africa del Sur, Alaska, México y Noruega, se han recibido cartas pidiendo información con vista a la construcción de garages similares en esos países.

Indudablemente, una de las razones para tal interés en todas partes del mundo es que los garages Park-O-Mat pueden ser edificados en terrenos que resultarían muy estrechos para cualquier otro tipo de edificio comercial.

Los propietarios de este garage en Washington planean producir garages similares, pre-fabricados, a un costo estimado de \$125,000, cuando el acero sea más asequible. Mirando hacia el futuro, visualizan una era ideal para el automovilista de las ciudades, en que los edificios de oficinas, tiendas y teatros tendrán sus Park-O-Mat.

Durante la II Guerra Mundial, Arthur G. Dezendorf, quien fuera

empleado de la Esso y actualmente es Distribuidor Esso en Washington, se encontraba convaleciendo en un Hospital del Ejército Americano, cuando casualmente vió en una revista una fotografía del Monumento a Washington. A pesar de haber estado viendo este monumento toda su vida, ya que residía en dicha ciudad, fué la fotografía la que hizo brotar en su mente la idea de que un edificio de estructura similar era lo necesario para solucionar el problema del parqueo en ciudades congestionadas por el exceso de automóviles. Se puso a trabajar en su idea y, concebido ya el diseño, sólo le faltaba el equipo mecánico que condujera los autos desde la calle hasta las casillas acomodadoras.

A su regreso a Washington, después de la guerra, Dezendorf revisó los archivos de la Oficina de Patentes en busca del mecanismo necesario. Allí encontró registrados infinidad de nuevos diseños de grúas, rodaderas y otros, pero ninguno resultaba adecuado para la edificación alta y estrecha que tenía en proyecto.

Al mismo tiempo, Richard Sinclair, un joven inventor de San Diego, California, trabajaba por su parte en un proyecto similar. En cierta ocasión, Sinclair acompañaba a su esposa en la compra de zapatos y llamó su atención la varilla con un marcador móvil, que el dependiente empleaba para tomar la medida del pie de su esposa. Tomando como base el mismo principio del pequeño artefacto, inmediatamente la idea del mecanismo para el Park-O-Mat, con su planchuela deslizable y brazos móviles, tomó forma en su mente.

Con noticias de la invención de Sinclair, Dezendorf le propuso trabajar juntos en el proyecto, y poco después cristalizaba lo que en un futuro pudiera ser la solución a este problema universal del parqueo.

Traducido de la Revista "The Lamp"

PATRIMONIO DOCUMENTAL  
LA FAMILIA ESSO  
OFICINA DEL DISTRIBUIDOR  
DE LA HABANA

